



7 de Marzo de 2.009

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Jesús comienza su mensaje:

Hijos míos, soy vuestro Jesús, vuestro Dios, ¡sí, hijos míos!, aquí estoy con mí Madre, vuestra Madre de Amor. Vengo a deciros que meditéis mi Evangelio, porque con mi Evangelio, los hombres, muchos hombres, están haciendo estragos y no llevan la verdad, ni dicen la verdad de mis Palabras. No caigáis vosotros hijos míos; por eso vengo a deciros que meditéis el Evangelio, mi Evangelio, porque Yo soy la Salvación, Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida. Y quiero también que os unáis en comunidades, vosotros y todos los hijos míos del mundo para meditar mi Evangelio de amor.

Que no os engañe el Demonio, porque el Demonio hijos míos, es muy astuto y está merodeando los corazones de los más débiles, y vosotros que sois mis hijos queridos, estad alerta, id, id a mi Corazón y al Corazón de mi Madre que Yo con mi Madre no vamos a fallaros nunca. Amadla mucho, queredla mucho, también haced un Sagrario en vuestras almas como me hacéis a Mí, porque mi Madre es la Madre de todos los hombres y os ama mucho, hijos míos. Quiero que vengáis a este Lugar donde mi Madre pone sus Pies y está aquí siempre cuando un alma viene a rezar y a pedir en este Lugar Santo.

Yo me aparezco en el mundo entero hijos míos, en cualquier ciudad, en cualquier pueblo del mundo, pero muchos hombres no admiten las apariciones de mi Madre, no las creen, no creen que mi Madre venga desde el Cielo para dar los Mensajes de Amor y los Mensajes de Salvación, pero Yo os digo que la creáis, porque Dios, mi Padre, El Espíritu Santo, mi hermano, y Yo vuestro Jesús, le hemos dado ese Amor, porque Ella lo quiere y lo pide para venir a la Tierra, para salvar al mundo.

Acordaos de tantos hijos míos que ya no están en la Tierra. Cuando mi Madre se aparece en Fátima a los niños, a mis niños les dice: Rezad mucho, pedid por los pobres pecadores, mi Madre en Lourdes, también se lo dijo a Bernardita: Reza mucho y que vengan a lavarse en esta agua que Yo he purificado para salvar el cuerpo y el alma, también a mis hijos en Méjico, La Salette, en la China, en la India, y a tantos hijos míos que vosotros no conocéis.

Siempre viene mi Madre diciendo: Haced penitencia, pedid por los pobres pecadores, porque Yo quiero salvaros y quiero llevaros al Cielo, haced todo aquello que mi Corazón os dice, porque en mi Corazón está el Corazón de mi Hijo que es el Salvador del mundo. Esta es mi Madre, vuestra Madre. Arropadla, queredla, defendedla, defendedla hijos míos, porque los hombres la arrinconan, ya no es su Madre. Cuántos, cuántos hijos míos decían ¡qué hermosa eres Madre, cuanto te quiero, sálvanos, estad con nosotros, te queremos Madre!, cuántos se han ido del "redil" por el capricho del mundo, el capricho de la maldad o la soberbia y porque muchos hombres quieren ser dioses.

Hijos míos, Yo os digo que seáis humildes, porque Yo vuestro Dios, os quiero a todos y vengo como mi Madre a deciros, humillaos los unos a los otros y sed valientes, sed fuertes y haced la oración que vuestro Dios os pide, amor, amor, amor, que os améis los unos a los otros como Yo vuestro Dios os amo. No me crucifiquéis más vosotros también hijos míos, porque Yo soy crucificado segundo a segundo, minuto a minuto, horas y días por los hombres que solamente quieren el pecado y el olvido de su Dios. Hijos míos, amaos, sed fuertes que Yo estoy con vosotros, amad mucho a la Iglesia, a mi Iglesia, al Papa, pedid que los Sacerdotes, mis Pastores sean humildes, sean limpios de corazón, pero vosotros no les reprochéis nada y amadlos, ya que vuestros Sacerdotes son vuestros Pastores de la Vida que un día con su perdón llegaréis al Cielo y eso es lo que Yo os pido que tengáis en presencia a vuestros Sacerdotes y no les critiquéis, ¡sí, hijos míos!, vuestro Jesús, vuestro Dios, eso os dice, que los améis.

Aquí comienza a hablar la Virgen:

Pequeños míos, hijos míos, Paz tengáis en vuestros corazones, y Luz de mi Corazón en vuestras almas. Hijos míos, Yo vengo, como mi Hijo ha venido Conmigo y está aquí, para deciros que meditéis las Palabras de mi Hijo, sed fuertes hijos míos, haced lo que Él os ha dicho. Mirad, el mundo está atravesando malos momentos, el hombre no quiere a su Dios, y está poniendo trampas y trampas porque el Demonio está con ellos.

Yo quiero que meditéis este mes Éxodo. Sed fuertes, sed compasivos los unos con los otros, amaos hijos míos y decid sí al Evangelio de mi Hijo; esto es lo que mi Hijo y Yo queremos que os améis hasta el final, no tengáis rencores, cóleras, ni odios, ni insultos, sino que pedid a vuestro Dios, a mi Dios, la fortaleza para que vosotros seáis santos un día. Amaos hijos míos, amaos mucho, porque Yo también os amo a vosotros, y este Mensaje de hoy para el mundo quiero que también vosotros meditéis la Pasión de mi Hijo, que seáis penitentes, que cojáis vuestra cruz y sepáis llevadla con amor. Mirad, mi Hijo sí llevó la Cruz, la verdadera, vosotros lleváis pequeñas cruces, y sabéis que mi Hijo, cuando vosotros vais a Él, y Él os remedia todo, no os va a pedir más de lo que podáis llevar, por eso hijos míos, quiero que vosotros hagáis la penitencia, los ayunos y que pidáis por los pobres pecadores; convertíos también vosotros hijos míos, cada día mirad al Cielo, mirad al Cielo, porque ese Cielo que veis, es para vosotros si un día en que vendrá mi Hijo Conmigo para llevaros vosotros cumplís con todo cuanto mi Hijo quiere de vosotros.

Ahora hijos míos, besad el suelo por los pobres pecadores y por vosotros también. Mi Hijo os da la Bendición, como la da mi Señor, vuestro Señor Padre, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, no os olvidéis de lo que os ha dicho mi Hijo, unios en comunidad para llevar el Evangelio, la Palabra de mi Hijo y meditala entre vosotros. ¡Alerta Humanidad!, ¡alerta Humanidad!, adiós hijos...

Jesús y Ntra. Madre en Faro de Luz